

CONTINUA LA
1.ª GRAN FERIA DEL
AUTOMOVIL USADO
 con carta de garantía
MANUEL REY
 CONCESIONARIO DE
EXPOSICIONES: BARREIROS
 BETANZOS: Avda. de La Coruña - Telf. 499
 FERROL: Avda. Grialme. 209-Tel. 354990

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

Molduras * Cuadros * Grabados
 * Artículos de pintor.
COBELO
 Federico Tapia
 PLAZA DE VIGO



F. PILLADO

1

Ningún tema, quizá, tan apasionante entre los que acosan al hombre de hoy como el que se refiere a la llamada «cultura de masas», fenómeno complejo, multifacético, decisivo, que se resiste a una estimación global.

En primer lugar, a causa del plural enfoque que admite: estético, sociológico, económico, político, psicológico, etc. etc.

Y por eso no hay que sorprenderse de que algunas de las mentes más alertadas de nuestros días dediquen a la «cultura de masas» preferente atención.

2

Término correlato a la «cultura de masas» es la «industria» de la cultura, acuñado, me parece recordar, por Adorno.

En la sociedad de consumo, la «cultura» es uno de tantos artículos que se ponen a disposición del consumidor, estimulado muy activamente por presiones casi irresistibles. Y tendentes, casi inexorablemente, a establecer la alienación de las masas. Queda así la cultura al servicio de una ambición manifiesta de dominio.

3

Pero, de hecho, las cosas no son tan sencillas. O, cuando menos, no pueden verse tan sólo por uno de sus lados.

Porque contra la «cultura de masas» forman también todos aquellos que tienen de la cultura un alto concepto elitista, aristocratizante, que acusa el temor de enfrentarse a una sociedad verdaderamente consciente por vía del conocimiento.

Esta última posición está robustecida por una dilatada experiencia. A lo largo de la historia, las clases poderosas no han ocultado el recelo que les producía todo enriquecimiento efectivo de la cultura popular. Y en tiempos pretéritos de mayor claridad expositiva, cuando no se había ensayado todavía el enmascaramiento de los problemas con el juego de palabras ambiguas, aquel recelo se traducía en medidas muy concretas de entorpecimiento del acceso de las capas populares a los beneficios de la cultura.

En nuestro país, como en el resto del mundo, la creación de escuelas fue conscientemente desatendida con la táctica declarada de que la enseñanza promovía inquietudes y apetencias inconciliables con una estabilidad social de una vez y para siempre declarada perfecta.

4

Es lógico, pues, que el progreso, pese a todo incontenible, haya aconsejado correcciones tácticas. Y del recelo antedicho se pasó al afán de posesión de los medios de difusión de cultura con propósito de ahorrárselos. En la «industria de la cultura» habría que ver la culminación de ese proceso y de su afianzamiento por los gigantescos medios técnicos actuales.

La cuestión fundamental remitiría, en última instancia, a la posesión de los medios de comunicación de masas y, más concretamente todavía, a la finalidad real que de ellos se demanda. No a nivel retórico, sino con clara percepción de los intereses —económicos, políticos o sociales, siempre, en definitiva, coincidentes— que han de servir.

En este sentido la cultura es siempre una posibilidad con valor instrumental. Para la suprema realización del

(Pasa a la PENULTIMA página)

de SOL a SOL

BARRENOS Y BOLSAS DE LA CIUDAD

EN las inmediaciones de las canteras situadas en San Cristóbal das Viñas habitan algunas familias. Hay casas, personas mayores y niños. Y hay canteras. Y barrenos, también hay. Incluso explotan, por pulsación humana, a deshora. Parte de lo que queda dicho se sabe aunque nadie lo informe, como es que hay casas y vecinos. La otra parte, la de los barrenos peligrosos, viene a recordarla un grupo de aquellos vecinos que nos visitan refiriéndose también a la denuncia que seis de ellos presentaron hace un año, recientemente fallada a su favor —condena contra los denunciados, consistente en el pago de indemnizaciones y daños—, pero, hasta ahora, sentencia contra la que posiblemente se han hecho alegaciones, pero que los barrenos eluden, porque siguen explotando. Se explica por su falta de uso de razón.

—El caso es —nos cuentan los visitantes de San Cristóbal das Viñas— que como los camiones llegan allí para cargar piedra, hay que darles piedra. Y para sacar ésta, hay que barrenar. Así es que lo malo de esta historia —vienen a decir— no es que no nos hayan sido abonadas las cantidades dispuestas en su fallo por el Juez Municipal que entendió en el asunto; lo malo, lo peligroso, es que siguen haciendo explosión los barrenos y el otro día si no es porque tienen piernas ligeras, este niño (y nos lo presentan) y otros como él, hubieran caído debajo de las rocas que habían sido hechas saltar. Conforme hablan, anotamos. Y proseguen:

—Si las cosas siguen así, ¿a quién podremos dirigirnos? Desde luego, es muy difícil seguir viviendo allí con tranquilidad. Cuando menos se espera se oye una explosión, que ya sabemos que es de barrenos, encogemos la cabeza dentro de los hombros aun más encogidos y esperamos a ver lo que pasa. Que hasta ahora no ha sido más que rotura de cristales, desperfectos fuertes en tejados y cosas así, que luego, para arreglarlas, exigen lo suyo. Pero el peligro de una desgracia que puede ocurrir cualquier día, ese todavía no ha desaparecido.

Oído lo cual, transcribimos a los efectos consiguientes, si es que proceden; que parece que sí...

HACE sólo tres o cuatro días, el Ayuntamiento coruñés publicó un aviso con seria advertencia de sanciones contra aquellos vecinos que dejaran las bolsas de papel, destinadas a meter en ellas todo lo que en una casa sobra, en las aceras y no dentro de los portales.

Efectivamente, el espectáculo de las calles coruñesas —de sus aceras— convertidas en muestrario colorista y maloliente en horas matinales por la dispersión y abundancia de las bolsas con desperdicios, era un espectáculo pobrísimo y descalificatorio en cuanto se pretendiera proclamar la limpieza «clásica» de la ciudad.

Ahora, los efectos han cambiado. Si no hay bolsas en las aceras y pueden verse, cumpliendo las instrucciones-órdenes municipales, en el interior de los portales, la ventaja para el vecindario consiste en que puede disfrutar de sus aromas unas cuantas horas más que antes de esta tajante medida. Porque como las bolsas están en el interior de los portales, el servicio de limpieza o no las ve o, simplemente, no las recoge. Con lo cual, si es usted un noctívago, por deporte o porque su trabajo lo exige así; si se retira tarde a descansar y se levanta a una hora prudente para hacer apetito, al concluir su viaje desde el piso a la calle se encontrará en el portal con la «bolsa», que lleva allí algunas horas esperando la correspondiente recogida.

Algunos sectores, por lo menos algunos sectores del vecindario expresan su queja por esta situación. No es tan peligrosa, quizá, como la de los barrenos: pero produce peores olores.

ARISTARCO

UN PADRE PREGUNTA

CUANDO felicito al hombre, laborioso padre de familia empeñado en inventar medios para la educación de su prole, por el aprobado que el mayor de estos hijos acaba de obtener en el «Prew», me dice:

—Si, estoy contento. Solo que ahora viene lo peor. ¿Cómo arbitrar medios para mandar a mi hijo a estudiar fuera de casa? Por otra parte, estos erios necesitan la tutela paterna para abordar sus estudios.

—Los hay responsables, cerca o lejos de la familia —le objeto.

—Bueno, unos sí y otros no. Pero está, sobre todo, el problema económico. Y en La Coruña tenemos tan pocas soluciones docentes. Incluso las de grado medio. Por cierto, ¿en qué quedó aquello que había dicho el Alcalde sobre la instalación en La Coruña de una Escuela de Ingenieros de Grado Medio y otra de Aparejadores?

—La verdad, no lo sé. La intención existe y supongo que subsistirá.

—Sí, pero con intenciones solamente no se solucionan los problemas. Algunos tan vitales como éste de dar salida a tantos muchachos de familia media con vocación de estudio y profesionalización. ¿Por qué no das un toque en el periódico?

—Por darlo, que no quede.

—Pero, ¿con qué porcentaje de esperanza? Eso es lo que está por ver.

¿COMO ANDARAN EN ECILJA?

—Si, soy de la sartén de Andalucía.

—¿Usted sabe cuál es la sartén de Andalucía?

—Todo el mundo lo sabe —le contesto—. Ecija, la de los siete niños...

—Los siete debieron morir de calor —bromea—. Fíjese que ayer, según leo en el periódico, en Ecija estaban a 42 grados a la sombra...

—No me extraña. Usted conocerá el chiste del señor que se murió y, como tenía imperdonables culpas que pagar, fue al infierno. Cuando le abrieron las puertas y le vino la primera oleada ardorosa de las infernales calderas, comentó: «Caray! Si aquí están así, ¿cómo estarán en Ecija?»

ESTIMULO

ENTONCES, como los ecijanos le ponen al mal tiempo buena cara —porque hay un

Pluma de Medianoche
 Por Luis Caparrós.

mal tiempo que consiste en estar a 42 grados a la sombra —, me cuenta otro chiste un tanto derivado del anterior.

—No, me sucedió el otro día, en que me encontré en Madrid a un antiguo amigo de juventud al que no veía desde hacía quince o veinte años. Como observé que cojeaba, le pregunté qué le había pasado.

—Bueno —me explicó—, como pasarme, no me ha pasado nada y me ha pasado mucho. Pero lo de la cojera es por los zapatos. Ya sabes que yo calzo el número 41 y estos zapatos son del 39. Claro, así ando de mal.

—¿Y por qué no te compras zapatos del número que realmente te corresponde?

—Por una sencilla razón que te explicaré. Ya sabes que estoy casado y tengo nueve hijos, todos ellos entre los seis meses y los once años.

Además, vive con nosotros mi suegra, que ya me dije el carácter tan agrio que tiene, así como mi cuñada la soltera, que está sorda como una tapia. Con todo «eso» allí, ¿cómo iba yo a volver nunca a casa si no fuera por el aliciente de llegar y quitarme los zapatos? Pragmatismo ecijano.

MUJERES GORDITAS

ME escribe «una señora gordita» que hace honor a la idea de que kilos y optimismo son una misma cosa. Parece, en efecto, que no hay gordo sin buen humor, mientras que Dios nos libre de las iras de los flacos.

«De manera que no le gustan las mujeres gorditas? —me dice esta dama que, por sí acaso, no identifica su nombre bajo esa confesión anónima—. Pues si no le gustan las gorditas, no sabe lo que se pierde. Y demuestra usted, además, una deformación estética. Todas las mujeres verdaderamente seductoras de la Historia han sido gorditas, desde Cleopatra a Sofía Loren, pasando por la Gioconda, Catalina de Rusia, la Beatriz del Dante...»

Esta misma es la tesis de una conferencia que sobre el tema pronunció el periodista Román Escobedo hace años y que ahora gentilmente me envía el doctor Jiménez Herrero.

DESDE IRLANDA

ESPAÑOLES EN DUBLIN

Por VICTORIA ARMESTO

DESDE los tiempos de Felipe II yo creo que España e Irlanda no habían vuelto a tener tanto contacto personal como ahora, en que las familias burguesas españolas han dado en enviar a sus niños a Dublín para que aprendan inglés durante los dos meses de las vacaciones.

No sé cuántos estudiantes habrá aquí este verano; en otros anteriores y en la fiesta que da el embajador el 18 de Julio, suelen reunirse unos 3.500. Es posible que su número sea mucho más elevado.

Los chicos vienen generalmente en avión, casi siempre encomendados a la dirección de un religioso, y luego se alojan en conventos, residencias (el Opus tiene una en Dublín) o casas particulares. También hay chicas y mayores que se colocan en régimen de «rau pair», lo que quiere decir que estudian y a la vez ayudan a la señora de la casa en las tareas domésticas.

Como Dublín es una ciudad relativamente pequeña, estos miles de jóvenes parecen multiplicarse y hay momentos en que por el centro se oye hablar más español que inglés.

Si el número de visitantes ibéricos sigue progresando, yo no sé si nuestros jóvenes aprenderán inglés o acabarán enseñando español a todo Dublín.

Juan, que fue ayer con sus dos primos (que han venido con otros treinta de su colegio) a una bolera, me dice que no sólo los letreros de la misma estaban en español, sino que los empleados entendían perfectamente nuestra lengua.

De cualquier forma, aprendan mucho inglés o no aprendan nada, la estancia en Irlanda tiene que ser muy beneficiosa para los chicos españoles, pues les introduce en una sociedad más modesta, rural y democrática. Aquí aprenden no sólo a servirse por sí mismos, sino también a tratar al prójimo en un plano de igualdad.

Con que aprendan esto ya habrán aprendido bastante.

Es muy divertido oírles contar sus impresiones. Ayer estuve hablando con una chica vasca, de una familia de la alta burguesía de San Sebas-

tán, y nos dijo que su patrona era la señora más amable y más gentil que había conocido; pero que llevaba cinco días sin comer caliente.

—Somos tres en la casa, la señora, el señor y yo; tienen un hijo, pero ya está casado. Nos levantamos tarde (el señor ya está jubilado) y a las nueve tomamos el desayuno. Quería darme té, pero les dije que no me gustaba y me dan café. La comida es a la una. Bueno, digo la comida pero la verdad es que no comemos. Ellos le llaman comer a tomar un huevo frito, solo, o unas patatas fritas, solas, y té y tostadas... Luego, a las seis de la tarde, volvemos a tomar té y volvemos a tomar tostadas —yo ya ni las puedo ver delante—, lo que nos sirve de cena. Nos acostamos a las diez de la noche, todavía con luz, y entonces ya me acuerdo de las comidas en los caseríos, me acuerdo de San Sebastián y de Bayona, me acuerdo de la Nicolasa y me entran unas ganas de volverme... Luego me hago fuerte y me digo: «No, has venido por tu gusto, te quedas aquí hasta septiembre y estudias inglés».

Otra muchacha que he conocido, me dice que come bien en su casa porque la hija de su patrona estuvo una temporada en Italia y aprendió a cocinar a la italiana. En general, casi todos los jóvenes con los que he hablado consideran que aquí se come menos que en España, que una de las comidas suele ser fría y entonada con té; que no hay servicio en casi ninguna casa, por lo que ellos mismos han de ocuparse de ciertos trabajos caseros, como limpiarse los zapatos o hacerse la cama.

La joven vasca de quien hablaba antes dice que está muerta de frío y que no comprende que nadie pueda bañarse en las playas de este país.

CUNDEN EN LOS EE. UU. LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA

La policía neoyorquina se lamenta de tener que vigilar las representaciones extranjeras

Alega que los delincuentes tienen así más libertad

NUEVA YORK. — (Crónica de «Europa Press», recibida por «Léex» para LA VOZ DE GALICIA, por Philip Finn).

La policía neoyorquina se ha unido a los numerosos grupos de protesta que existen en esta ciudad y desde hace dos días sus miembros critican públicamente las obligaciones que se les imponen montar guardia en las representaciones extranjeras. Mientras, la delincuencia aumenta a pasos agigantados por todo

el término municipal, y los otros grupos de protesta no suspenden en absoluto sus actividades.

Veamos algunos de los más importantes de estos grupos que en los últimos tiempos han exteriorizado su oposición a la situación actual por una u otra causa. En primer lugar, por su número y la intensidad de su protesta, hay que citar a los italianos que se han lanzado a la calle para quejarse de la discriminación de que afirman ser objeto por parte del F.B.I. y de la policía en general. «Sólo porque en los bajos fondos suenan algunos nombres italianos, todos los que tenemos la misma procedencia tenemos que ser miembros de la Mafia, según el F.B.I.», ha dicho uno de ellos resumiendo sus quejas.

Los judíos, se han manifestado en más de una ocasión contra lo que consideran el papel demasiado tibio de los Estados Unidos en la crisis del Oriente Medio. Los irlandeses no han ocultado su indignación con lo que está sucediendo en el Ulster y no han faltado protestas contra el Gobierno británico.

HUELGA DE LAS MUJERES

Por sí todo esto no bastara, las mujeres, sin distinción de origen nacional, han extendido sus quejas por la situación en que, según ellas, se encuentran en el seno de la sociedad. El movimiento de liberación de la mujer ha convocado una huelga general en todo el país para el próximo 26 de agosto. «Debemos luchar por nuestros derechos», ha dicho una de las dirigentes del movimiento. Otras mujeres se han dedicado a asaltar ciertas tiendas de modas pidiendo que no desaparezca la mini-falda.

Ni que decir tiene que, junto a todos estos movimientos, hay que citar a los adversarios de la guerra en el Vietnam que tienen ya una larga experiencia en manifestaciones y choques con la policía.

Ahora, como hemos dicho, son los mismos policías los que se dedican a la protesta. Los agen-

HECHOS Y FIGURAS

La manía de los brazaletes en Norteamérica



Brazaletes de cobre en una tienda de California.

De pronto, los anuncios, discretos en su texto aparecen en todas partes. Los sencillos brazaletes de cobre están de moda —según la propaganda— y los usan las personas más conocidas: estrellas de cine, desta-

(Pasa a la PENULTIMA página)

ANECDOTAS

El jefe de la oficina de prensa propone al gran productor el proyecto para la publicidad de la nueva película:

«Esta obra maestra de la cinematografía mundial es a la fantasía poética de Shakespeare, la fascinación misteriosa de los relatos de Poe, el atrevimiento del Arretino, el ingenio de Voltaire, la maestría narrativa de Dumas y la nobleza de pensamiento del Dante. Produce más entusiasmo que un poema épico, es más colosal que la Biblia y dará a los espectadores una emoción que no olvidarán en su vida.»

El productor lee, vuelve a leer y, por fin, declara.
 —No me disgusta. Siempre lo dije, no hace falta andar buscando ideas y expresarlas con palabras falaces. Basta exponer los hechos como son.